

velorio del solo

JUAN GELMAN



Los poemas de Gelman se caracterizan por tener un lenguaje fluido, típicamente argentino, casi un remedo de ciertos giros del habla. El poeta utiliza recursos tales como el humor y la ironía, las metáforas, las enumeraciones, las (des)personificaciones, escribiendo los nombres propios en minúscula, eligiendo personajes emblemáticos (un albañil, una monja, un soldado) a los que deja en el anonimato.



Juan Gelman

Velorio del solo

ePub r1.0
Moro 06.02.14

más libros en epubgratis.net

Título original: *Velorio del solo*
Juan Gelman, 1961

Editor digital: Moro
ePub base r1.0

MADRUGADA

Jugos del cielo mojan la madrugada de la ciudad violenta.
Ella respira por nosotros.

Somos los que encendimos el amor para que dure,
para que sobreviva a toda soledad.

Hemos quemado el miedo, hemos mirado frente a frente al dolor
antes de merecer esta esperanza.

Hemos abierto las ventanas para darle mil rostros.

FÁBRICAS DEL AMOR

I

Y construí tu rostro.
Con adivinaciones del amor, construía tu rostro
en los lejanos patios de la infancia.
Albañil con vergüenza,
yo me oculté del mundo para tallar tu imagen,
para darte la voz,
para poner dulzura en tu saliva.
Cuántas veces temblé
apenas si cubierto por la luz del verano
mientras te describía por mi sangre.
Pura mía,
estás hecha de cuántas estaciones
y tu gracia desciende como cuántos crepúsculos.
Cuántas de mis jornadas inventaron tus manos.
Qué infinito de besos contra la soledad
hunde tus pasos en el polvo.
Yo te oficié, te recité por los caminos,
escribí todos tus nombres al fondo de mi sombra,
te hice un sitio en mi lecho,
te amé, estela invisible, noche a noche.
Así fue que cantaron los silencios.
Años y años trabajé para hacerte
antes de oír un solo sonido de tu alma.

II

Alza tus brazos, ellos encierran a la noche, desátala
sobre mi sed,
tambor, tambor, mi fuego.

Que la noche nos cubra con una campana
que suene suavemente a cada golpe del amor.

Entiérrame la sombra, lávame con ceniza, cávame del dolor,
límpiame el aire:
yo quiero amarte libre.

Tú destruyes el mundo para que esto suceda
tú comienzas el mundo para que esto suceda.

III

Me has amado las manos y caerán con el otoño.
Has amado mi voz y está arrasada.
Mi rostro ha reventado sobre ti como una piedra impura.
Me has amado y amado
para que huya de mí, señor de sombras.

Me has destruido para que yo sea luz humana cantando
como las criaturas de tu sangre.

IV

Que del recuerdo suba el olor de tu cuerpo y se haga tu cuerpo.
Que la noche devuelva tu dulzura.
Que tus manos sean dadas por el temblor que dieron.
Que tus ojos regresen de todo lo mirado.

Paloma del amor
en vez
asciendes pura en libertad
giras y cantas como el cielo vas invadiendo el mundo.

V

Como un niño te canto bajo la noche oscura.

Cofre de los secretos, juegos hondos,
temblores del otoño como pañuelos rápidos,
te canto allí para que seas.

Señora del candor,
con boca limpia digo uno a uno tus nombres,
pongo mi rostro en la penumbra que de ellos desciende,
hago un gran fuego con tus nombres bajo la noche oscura.

En realidad quiero decir: me haces andar contra la muerte.

ESTA ORACIÓN

Bajo la noche tiemblan mis cenizas amándote, llamándote.

Como la soledad vino creciendo, oh gran señora del amor,
lejos estás, estás sola de mí.

De tu nombre entro al día sin embargo,
inventaron mi boca para decir tu nombre

La luz que sube de tu nombre

Tómame
no me dejes
ya que me has hecho mayor que mi muerte
Cuba

mi tristeza de ti va encendiendo la noche
mi alegría de ti va encendiendo la noche.

VELORIO DEL SOLO

Especialmente anda preocupado
por el tiempo, la vida, otras cositas como ser
morir sin haberse alcanzado a sí mismo.

En esto era tenaz y los días de lluvia
salía a preguntar si lo habían visto
a bordo de unos ojos de mujer
o en las costas del Brasil amando su estampido
o en el entierro de su inocencia (muy particularmente).

Siempre tuvo palabras o pálidos y pobres pedazos
de amores sin usar, de grandes vientos,
trece veces estuvo por entrar a la muerte
pero volvió, de acostumbrado, decía.

Entre otras cosas quiso
que alguno más entendiera este mundo
con lo que horrorizaba a la propia soledad.

Hoy lo velan tan espantosamente aquí mismo,
entre estas paredes por las que resbalan todavía sus
puras maldiciones,
desde su rostro cae el ruido de las barbas aún vivas
y nadie que lo huelga
llegará a imaginar cómo deseaba gozar con el misterio
del amor inocente,
darle agua a sus niños.

Mientras devuelve la piel y los huesos prestados al descuido
mira a lo lejos su figura y se persigue
por lo cual sin duda pronto
va a empezar a llover.

TIEMPO

EL HUÉSPED

La ciudad inmóvil brilla bajo la luna,
alguien sin embargo ha encendido mi corazón.
arde contra el silencio de las viejas paredes.

Sólo este fuego me acompaña en la ciudad nocturna y fría,
es la ciudad a la que siempre entro por primera vez,
se calla frente a mí como un desconocido.

Alguien sin embargo me ha amado antes de aquí,
sobre estas piedras nos besamos a través de la noche,
alguien también tembló por mí bajo las madrugadas de ceniza.

La impiadosa ciudad nunca da coartadas,
quién sino ella ha encendido este fuego.

LA COSA

Bajo las líneas que aquí yacen
hay una criatura acostumbrada a combatir
contra el dolor, contra la muerte.

Tal vez por ello armó melodramas,
historias lamentables de sus contemporáneos,
con desesperación, como se dice.

Como un borracho lento caminó por las calles,
tambaleó sosteniendo el peso de la vida,
de su rostro solo supo ya como no iba a ser.

Ese rostro besaba entre el oleaje de la noche.

ARTE POÉTICA

Entre tantos oficios ejerzo este que no es el mío,

como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,
bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.

A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, los pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño e del fuego,
los besos del encuentro, los besos del adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre.

Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte.

POEMA

Como el amor, como el amor insistes,
nadie puede alejarte,
ni la piedra más dura que tiro contra mí

Vienes, golpeas, pie ligero,
como el amor asciendes,
dicha pura,
oleaje de la oscura desconocida maravilla.

Bajo un día de verano clausura de la sombra
entre un ruido de rostros probables moriré,
solo de ti, solo de ti, pasión del mundo, poema.

INVIERNO

Después de haberte amado,
tu vientre ilumina todavía la oscuridad, el cansancio,
la noche refugiada en la pieza.

El silencio ha temblado por nosotros
como los pies descalzos de este invierno de pobres,
en tus brazos aún quedan rostros de amor abandonados,
después de haber amado
regresamos al fuego, la furia, la injusticia.

En la ciudad que gime como loca
el amor cuenta bajito
los pájaros que han muerto contra el frío,
las cárceles, los besos, la soledad, los días
que faltan para la revolución.

TIEMPO

Perro de mí, me arrojó de comer
olas de oro, cristales, esmeraldas humanas,
las ciudades que tiemblan más allá de estos límites
estallan como el fósforo en los mares nocturnos
rostros de amor más grandes que este amor
eléctricos se encienden se apagan adelante,
los navegante de la sombra
hemos crecido hasta mil años de ganas de vivir,
moriremos pequeños y paciencia,
apenas aprendices del amor.

CASOS

EL LADRÓN

En la noche silenciosa y oscura,
huyendo de toda presencia humana o animal,
evitando los ruidos, furtivamente roba
fuego de las palabras y palabras del fuego
para sí, para todos, para el amor que no conocerá algún día
y la ceniza fría le castiga las manos.

FOTO

En la fotografía que tus ojos vuelven dulce
hay un rostro de perfil, tu boca, tus cabellos,
pero cuando vibrábamos de amor
bajo el oleaje de la noche y el clamor de la ciudad
tu rostro es una tierra siempre desconocida
y esta fotografía el olvido, otra cosa.

MONJA EN EL ÓMNIBUS

Entre hombres y paquetes, diarios envejecidos,
caras secas, sudores, mejillas con rencor,
envuelta en el silencio de su capucha pálida
la novia de dios viaja con Cristo
sobre los pechos que a nadie dieron de comer.

JUGUETES SOBRE LA MESA

Una cierta gracia torpe en los brazos del osos,
el desorden del pato,
los ojos fieles del perro para dormir,
conspirando sin ruido contra el temor, la oscuridad,

los habitantes del candor juegan ahora con los hombres,
me dan de morir y de nacer como las balas del adiós.

TAQUICARDIA

Con olor a tabaco
va y viene del amor bajo la lluvia de abril,
la ternura le interesa,
le hace señas a toda la que vendrá por ver si apuran,
allá quisiera arder, aunque sea acostarse,
a veces se impacienta, se va se va
sin dar tiempo a arreglar cuestiones últimas
ché, corazón.

HISTORIA

Estudiando la historia,
fechas, batallas, cartas escritas en la piedra,
frases célebres, próceres oliendo a santidad,
solo percibo oscuras manos
esclavas, metalúrgicas, mineras, tejedoras,
creando el resplandor, la aventura del mundo,
se murieron y aún les crecieron las uñas.

NACIMIENTO DE LA POESÍA

La mañana sin sol de la ciudad,
la mañana cantora,
árboles conversando del otoño,
picapedreros tiroteando,
sirenas, caras rápidas, ladridos,
me ve salir lleno de bruma
o de pájaros vivos del último setiembre,
o de rumores del amor, crepúsculos y pianos,
o de todo lo que habrá de morir como si fuera nada
ya que el otoño partirá el amor,
los pianos ladrarán con cara de setiembre
la poesía pasará como un animal desconocido por la ciudad
llena de bruma
y sonarán los tiros de la palabra, Gelman.

SOBRE LAS DESPEDIDAS

La mano izquierda sostenía el tubo del teléfono,
la mano derecha se ocupaba vagamente del aire,
por la izquierda llegaban golpes de adiós, golpes de olvido,
por la derecha descendía toda la luz sucia de polvo,
la mano izquierda sostenía el tubo del teléfono,
la mano derecha me miraba fijamente el pescuezo.

EN LA FECHA

Solo de ti, lleno de ti
esta tarde alas 7
el ciudadano de tu ausencia
se palpaba la cara, la voz, los papelitos,
de veras comprobando
que tus ruidos andaban por sus huesos
y en general que te habías ido.

Golpeó puertas, teléfonos.
La gran ciudad estaba equivocada sin tu pelo, señora
y él sentía tirones detrás del corazón.

A lo mejor era el tabaco,
de todos modos yo soy otro:
un pedazo de ti,
alguien a quien castigan puertas, ruidos, teléfonos
y, andá a saber por qué,
toda la parentela de la muerte.

MI ROSTRO

Mi rostro cae como tu corazón
tu corazón que cae bajo la lluvia de este otoño,
una lluvia de pájaros grises que sube de mi rostro
como el otoño sube hasta tu corazón,
he recorrido calles, rostros, puertos,
antes de recorrer tu corazón de otoño
como un pájaro gris las calles de la lluvia,
tu corazón va solo como un puerto
del que todas las lluvias han partido
menos ese pájaro gris parecido al otoño
construyendo mi rostro para tu corazón.

DOCUMENTOS

Llena de signos y de árboles,
ella cruza la noche como un fuego o un río,
asciende en el silencio y la memoria,
es infinita como un hecho,
la existo, la conduzco, yo soy su certidumbre.

LA SEÑORA

Ella es fresca como el viento que mueve las naranjas,
sonríe cada noche, es entendida en lluvias,
sus manos tienen tratos con las cosas del día,
conoce las distancias a la dulzura o al amor,
habita esos países la señora,
las mañanas que cantan tienen su rostro exactamente.

LA DUEÑA

Ella estaba como el verano,
no es posible evitarla o detener su rostro,
avanza en cualquier calle,
aún hace ruido al pie de mi silencio,
muchas veces me miran para ver su dulzura,
por ella se me han puesto
suaves las manos, suave el corazón,
la muchacha infinita me posee,
llena mis días con su ausencia,
no me deja andar triste, me permite subir por su recuerdo,
todo lo más habrá que ver cómo vivir sin ella,
la señora sentada al fondo de mi sangre.

FOTOGRAFÍAS

Mirando en viejas fotos mi rostro en que no estás,
la mejilla en que estás como dolor, olvido,
pienso qué harán en China ahora
con tanta tristeza como se me caía,
o crecerá como otro otoño humano
lleno de oros, de dulzura,
con un fuego en el medio como tu nombre, o sea
crepitarás entre los lotos de Hangchow bajo setiembre
como cuando encontré la justicia en el mundo
y como era tu rostro,
mejor dicho: te amo.

LO QUE PASA

Yo te entregué mi sangre, mis sonidos
mis manos, mi cabeza,
y lo que es más, mi soledad, la gran señora,
como un día de mayo dulcísimo de otoño,
y lo que es más aún, todo mi olvido
para que lo deshagas y dueres en la noche,
en la tormenta, en la desgracia,
y más aún, te di mi muerte,
veré subir tu rostro entre el oleaje de las sombras,

y aun no puedo abarcarte, sigue creciendo como un fuego,
y me destruí, me construyes, eres oscura como la luz.

NOCHE DE MAYO

Noche de mayo, suave de sombras y de ramas,
cargada de ciudades donde el amor empieza
sonora de países oscuros por las camas,
tibia de soledades creciendo por las piezas,

al fondo de tus brazos otra noche me llama
y a ella voy, inclinado como un niño que reza,
en la noche de mayo como una mano humana
o como una dulzura posada en mi cabeza.

Una noche que tiembla bajo esta noche, sube
como un rostro olvidado, acariciado, amado,
flota como un recuerdo perdido, abandonado,

anda bajo las ramas azules de la noche
con un fragor de sábanas desencontradas, tristes,
y besos acostados, vidas equivocadas.

LA MUCHACHA DEL BALCÓN

La tarde bajaba por esa calle junto al puerto
Con paso lento, balanceándose, llena de olor,
Las viejas casas palidecen en tardes como ésta,
Nunca es mayor su harapienta melancolía
Ni andan más tristes de paredes,
En las profundas escaleras brillan fosforescencias como de mar,
ojos muertos tal vez que miran a la tarde como si recordaran,

eran las seis, una dulzura detenía a los desconocidos,
una dulzura como de labios de la tarde, carnal, carnal,
los rostros se ponen suaves en tardes como ésta,
arden con una especie de niñez
contra la oscuridad, el vaho de los dancings.

Esa dulzura era como si cada uno recordara a una mujer
Sus muslos abrazados, la cabeza en su vientre,
El silencio de los desconocidos
Era un oleaje en medio de la calle
Con rodillas y rostros de ternura chocando
Contra el «New Inn», las puertas, los umbrales de color abandono.

Hasta que la muchacha se asomó al balcón
de pie sobre la tarde íntima como su cuarto con la cama deshecha

donde todos creyeron haberla amado alguna vez
antes de que viniera el olvido.

DESFILE POPULAR DEL 11º ANIVERSARIO DE LA R.P. CHINA

Era posible en una calle de Pekín,
la mañana pasaba con obreros mezclados al otoño
como llena de rastros de parientes amados, casos íntimos, vuelos,
y cabezas, cabezas,
ondeando al sol entre banderas.

Bajo la luz de octubre
otra luz encendía la oscuridad del aire:
un río de ternura frente a la paz celeste de las puestas,
quiero decir un río de victoria,
o sea: una corriente de rostros en libertad como de plata,
es decir: el otoño sonaba como pisado por millones de pies dulces,
mejor dicho: ocurría la suavidad del alma
como Pekín, como banderas, casos íntimos, rostros
y la Revolución.



JUAN GELMAN BURICHSON (Buenos Aires, 3 de mayo de 1930). Poeta, traductor y periodista argentino, está considerado como el poeta más importante de su generación.

Hijo de emigrantes judíos ucranios, ejerce diversos oficios antes de dedicarse al periodismo. Por su actividad periodística y política vive en el exilio entre 1975 y 1988, residiendo alternativamente en Roma, Madrid, Managua, París, Nueva York y México. Durante su ausencia de Argentina llega a estar condenado a muerte por la dictadura argentina; sufre muy de cerca el drama de los «desaparecidos» cuando su hijo y su nuera pasan a formar parte de esta dolorosa lista.

En su juventud colabora en el periódico *Rojo y negro*. Es uno de los fundadores del grupo de poetas «El pan duro» y es también secretario de redacción de *Crisis*, director del suplemento cultural de *La Opinión* y jefe de redacción de *Noticias*. También ejerce como traductor en la UNESCO. Desde 2007 colabora con el periódico de Buenos Aires, *Página 1/2*.

Poeta adscrito al realismo crítico, consigue un estilo particular partiendo de un realismo crítico y del intimismo. Son constantes en su poesía la presencia de la cotidianeidad, el tono político, la denuncia y la indignación ante la injusticia.

De su producción poética conviene destacar *Violín y otras cuestiones*, *El juego en que andamos*, *Velorio del solo*, *Gotán*, *Sefiní* o *Cólera Buey*, así como *Los poemas de Sidney West*, *Traducciones*, *Fábulas*, *Relaciones*, *Hechos y relaciones* o *Si tan*

dulcemente. Escribe *Exilio* en colaboración con el periodista argentino Osvaldo Bayer; otras de sus obras son *Citas y comentarios*, *Hacia el sur*, *Composiciones*, *Carta a mi madre* y *País que fue será*.

La antología *Pesar todo* es galardonada con el premio de poesía José Lezama Lima, que concede la Casa de las Américas cubana. En 2005 publica una nueva antología, *Oficio ardiente*, que reúne poemas publicados a lo largo de casi cincuenta años y algunos otros inéditos.

En el ámbito musical escribe dos óperas, *La trampera general* y *La bicicleta de la muerte*, dos cantatas, *El gallo cantor* y *Suertes*, y varios LP.

A lo largo de su vida recibe numerosos galardones, entre los que destacan el Premio Nacional de Poesía en 1997 y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2005; además tiene el título de ciudadano ilustre de la ciudad de Buenos Aires.

En 2007 obtiene el Premio Cervantes, considerado el galardón más importante de las letras hispánicas, y dos años después la Asociación de Poetas Chinos le otorga el Premio Antílope Tibetano.